

PENSAMIENTO E INERVACIÓN MUSCULAR. (1919b).



Sándor Ferenczi

Muchas personas, cada vez que desean reflexionar profundamente sobre algo, tienen tendencia a interrumpir el movimiento que estaban realizando, por ejemplo, caminar, y a no proseguirlo hasta terminar su trabajo intelectual. Por el contrario, otras son incapaces de entregarse a una actividad intelectual de cierta complejidad permaneciendo tranquilas: se ven obligadas a desarrollar una gran actividad muscular mientras reflexionan, así que se levantan, van y vienen, etc. Las personas que pertenecen a la primera categoría aparecen a menudo como individuos fuertemente inhibidos que, para realizar cualquier trabajo intelectual independiente, deben primero vencer fuertes resistencias internas de orden intelectual y afectivo. Por el contrario, las personas del segundo grupo, a las que se les designa corrientemente bajo el nombre de “tipo motor”, son individuos cuyas ideas fluyen con demasiada rapidez y que están dotados de una imaginación muy viva. Este sería un argumento a favor de una relación íntima entre el pensamiento y la motilidad si se demostrara que es exacto que el sujeto inhibido utiliza la energía economizada mediante la detención de las inervaciones musculares para superar las resistencias en el curso de la actividad intelectual, mientras que el “tipo motor” debe gastar su energía muscular para moderar el “desbordamiento por lo general muy fácil de las intensidades” en el proceso intelectual (Freud), es decir, para introducir la reflexión lógica en lugar de la imaginación. Como hemos dicho, la cantidad de “esfuerzo” necesario para el pensamiento no depende siempre de la dificultad intelectual presentada por la labor a realizar, sino muy a menudo, nuestros análisis nos lo demuestran, de factores afectivos; los procesos mentales teñidos de desagrado requieren, *ceteris paribus*, un esfuerzo mucho mayor y el pensamiento inhibido aparece muy a menudo ante el análisis como condicionado por la censura, es decir, como neurótico. En las ciclotimias ligeras puede observarse un paralelismo entre la inhibición o la facilidad de la actividad fantasiosa y el grado de vivacidad de los movimientos. Estos síntomas motores accesorios de la inhibición o de la excitación intelectual se producen igualmente muy a menudo en el individuo “normal”.¹

De hecho, un estudio más profundo muestra que, contrariamente a las apariencias, no se trata de una simple transformación de energía muscular en energía psíquica y a la inversa, sino de procesos más complejos: la concentración y el reparto de la atención. El sujeto inhibido debe dirigir toda su atención sobre la actividad de pensar de manera que es incapaz de efectuar al mismo tiempo movimientos coordinados que exijan igualmente atención. Por el contrario, el individuo “sepultado” por las ideas se ve obligado a desviar una parte de su atención del proceso intelectual para retrasar un poco el aflujo de pensamientos.

En consecuencia, el sujeto inhibido no interrumpe al reflexionar más que los movimientos coordinados, y no el desgaste de la inervación muscular; y si lo observamos más atentamente, parece incluso que durante la reflexión el tono de los músculos no movilizados aumenta regularmente. (Este hecho ha sido demostrado por los fisiólogos.) En el “tipo motor” no se trata de un simple crecimiento del tono muscular (del gasto de inervación), sino de la puesta en juego de una cierta actividad muscular para favorecer la atención.

1.- Una paciente que hacía constantemente temblar su pierna (hábito que en ella parecía un tic) mostraba siempre durante el análisis el momento en que algo le venía a la mente por la brusca interrupción del temblor, de manera que yo podía siempre adivinar cuando me ocultaba conscientemente un pensamiento. Durante las verdaderas pausas asociativas no dejaba de temblar.

No hay que creer que la incapacidad de pensar y de actuar sea un fenómeno específicamente neurótico. Es un efecto muy frecuente en los neuróticos el que una barrera intelectual localizada, determinada por un complejo, sea enmascarada precisamente por una vivacidad y una actividad excesivas en los terrenos psíquicos no condicionados.

El psicoanálisis podría contribuir de diversas maneras a la clarificación de las relaciones complejas entre actividad psíquica e inervación muscular. Me refiero aquí a la explicación que da Freud de las alucinaciones oníricas, a saber, que deben su existencia a una excitación regresiva del sistema perceptivo (regresión), consecuencia de la barrera constituida por el sueño (parálisis) en la extremidad motriz del aparato psíquico. La otra contribución importante del psicoanálisis al conocimiento de las relaciones entre el esfuerzo intelectual y la inervación muscular es la explicación que da Freud de la risa desencadenada por un efectismo mental o cómico; la risa sería, según su explicación que nos parece muy oportuna, la descarga motriz de una tensión psíquica convertida en superflua. Recordemos por último la concepción de Breuer y Freud sobre la conversión de la excitación psíquica en motricidad y la de Freud según la cual los sujetos obsesivos sustituyen de hecho el pensamiento por la acción.

El paralelismo generalmente constatado entre las actividades psíquicas del pensamiento y de la atención por una parte y por otra las inervaciones motrices, su reciprocidad cuantitativa señalada a menudo y su dependencia mutua, hablan en todo caso a favor de una identidad de ambos procesos. Freud tiene probablemente razón cuando considera al pensamiento como una “experimentación con movilización de las más pequeñas cantidades de bloqueo”, y cuando sitúa la función de la atención que “explora” periódicamente el mundo exterior y “va delante” de las impresiones sensibles, en el extremo motriz del aparato psíquico.

(Sándor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo IV, cap. LXXIX. “Pensamiento e Inervación Muscular”. Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984).

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.